

extremo, y el hambre se presentó con todo su aterrador séquito de enfermedades, á procurar conseguir lo que
 1812. las armas de los sitiadores no habian alcan-
 Abril. zado. El mas miserable alimento era pagado á exorbitante precio por el que conseguia encontrarlo. La necesidad habia llegado hasta el último extremo para la gente que no pertenecia al ejército, pues el poco maíz, único alimento que quedaba, fué necesario destinarlo á la tropa para poder continuar la defensa de la plaza. El pueblo, careciendo en absoluto de lo mas preciso, echó mano para alimentarse de los mas inmundos reptiles, que pronto desaparecieron ante aquella multitud acosada por el hambre: los cueros de res con que entonces se forraban las puertas de las tiendas de los pueblos, que hoy se cubren con láminas delgadas de cobre ó con hojas de lata, los arrancaban, y remojándolos, pues cocerlos era imposible, los comian haciéndolos pedacitos para tragarlos, puesto que masticarlos no era dable. Estos malos alimentos, unidos al exceso de la bebida del aguardiente de caña, que era lo único que abundaba y que tomaban para sentir menos los efectos del hambre, produjeron horribles enfermedades que amenazaban acabar con la guarnicion. No cambiando el número de enfermos en la iglesia de San Diego, que se dispuso para hospital, fué necesario destinar otros varios edificios al mismo objeto. Todas las casas estaban llenas de enfermos, y diariamente morian, entre horribles dolores, de veinticinco á treinta individuos. Aunque el último maíz se habia reservado para la tropa, no era suficiente ese alimento, por sí solo, ni por la corta

racon que de él se daba, á sostener el vigor físico del soldado, cuyas fatigas se redoblaban á medida que se aumentaba el número de enfermos. Los forrajes no escaseaban menos que los víveres, y los caballos de la tropa se comian los petates y hasta la madera de los pesebres, pues el poco grano que se les daba era el muy preciso para evitar que muriesen de hambre.

En medio de esa miseria, era de suponerse que Morelos tratase de alcanzar una capitulacion que librase á los sitiados, y á él mismo, de la mas cruel de las muertes, la del hambre y la peste; pero muy lejos estaba del ánimo del bravo caudillo del Sur rendir las armas mientras quedase alguna gente que las pudiese sostener en sus manos. Por su parte Calleja se habia propuesto el exterminio de

1812. los sitiados, ó precisarles á una rendicion sin
 Abril. condiciones, para que nadie, en lo sucesivo, se atreviese á resistir en poblaciones fortificadas. Pero aun cuando hubiera estado dispuesto á templar el rigor con los sitiados, no habria enviado proposicion ninguna á Morelos á fin de que entregase la plaza, pues tenia la conviccion de que no admitiria parlamentarios. Que Calleja estaba persuadido de que Morelos no escucharia proposiciones de rendicion y que serviria de escarmiento el rigor con los sitiados, se ve por la consulta que dirigió al virey, respecto de un bando de indulto. Este bando de indulto, concedido por las Córtes de España en 9 de Noviembre de 1811, y publicado en Méjico por Venegas el dia 1.º de Abril de 1812, lo recibió Calleja en su campamento al frente de Cuautla. El general realista consultó el 17 del mismo mes si lo enviaria á Morelos por medio

de un oficial parlamentario, indicando que seria probable que no quisiera recibirlo, que se mofase de la concesion y aun que hiciese morir al conductor; pero que si en el caso de que lo recibiese y tratase de prevalerse del término de quince dias que en el indulto se señalaba, accederia á una suspension de hostilidades, que daria por resultado dejar avanzar la estacion mortífera y destructora de las lluvias que estaba próxima (1). Como se ve, Calleja tenia la conviccion de que Morelos no admitiria el indulto, y además anhelaba no interrumpir las hostilidades contra los sitiados, con el objeto de que el exterminio de ellos hiciese comprender á los jefes de la insurreccion que el mismo fin tendrian todos los que se defendiesen en poblaciones fortificadas.

Resuelto el hacer rendir por fuerza á los sitiados, Calleja redobló la vigilancia para que nada entrase en la poblacion. La miseria y las enfermedades de la guarnicion iban diariamente en aumento. Cuautla era un vasto hospital donde no se encontraban mas que séres sin fuerzas, macilentos y famélicos. No dejaba tampoco de ser bien crítica y penosa la situacion de los sitiadores. El excesivo calor que reina en la tierra caliente cuando se va aproximando la estacion de las lluvias, la mucha fruta que el soldado, sin poderse contener, comia por la abundancia de ella, aunque dañosa para los de otras provincias por la diferencia del clima y los alimentos á que no estaban acostumbrados, producian notables bajas en el ejército. El número de enfermos que habia en el hospital

(1) El bando de indulto se halla inserto en el *Diario* de Méjico de 3 de Abril.

al terminar el mes de Abril, ascendia á ochocientos. La cifra de dolientes se habia ido aumentando á medida que avanzaba la estacion; y era de temerse 1812. que en el instante que empezasen las lluvias, nadie se libertase de estar mas ó menos enfermo. Abril. En vista del aumento visible de los soldados que perdian la salud, escribió Calleja una carta al virey el 26 de Abril, enviándole los estados semanarios de los hospitales. En ella le hacia fijar la atencion sobre el aumento notable que habia de enfermos de una semana á otra, y le pedia que le diese la orden terminante sobre lo que debia hacer, en el caso difícil, pero no imposible, de que Morelos lograse sostenerse hasta la mortífera época de las lluvias que estaba próxima. Esta consulta la hizo Calleja el 24 de Abril, tres dias antes de la accion en que, derrotando á las fuerzas combinadas insurrectas de fuera y dentro de Cuautla, impidió la entrada del convoy en la poblacion. El virey, conociendo la comprometida situacion que con efecto guardaba todavía en aquellos momentos, muy diferentes á los que siguieron al triunfo alcanzado, le contestó, el 26 de Abril: «tal es el estado de las cosas, y á pesar de ellas, Cuautla es el punto principal y el centro de donde ha de proceder el embarazo de los restantes: es cuanto tengo que decir á V. S. sobre la importancia de llevar á cabo la empresa. César dijo despues de la batalla de Munda, que en otras habia peleado por obtener la victoria, pero en aquella por salvar la vida: no difiere mucho nuestra situacion» (1).

(1) Archivo general de Méjico, legajo de correspondencia núm. 19, extractada por D. Carlos María de Bustamante.

Mas seguro Calleja del éxito desde que impidió la entrada de víveres y de haberse apoderado de los que estaban dispuestos en el pueblo de Tlayacac, le contestó el 30 de Abril, á las doce del dia: «En efecto, la situacion de César en Munda, diferia poco de la nuestra; pero yo espero que el suceso será muy semejante al suyo, si apuramos nuestros recursos y las aguas se retardan.»

No podia, como se ve, prolongarse ya por mucho tiempo aquel sitio en que estaban fijas las miradas de los dos partidos. Setenta dias hacia que habia empezado el cerco de la plaza, y setenta tambien que sitiados y sitiadores no habian descansado un solo momento. El triunfo de Morelos sobre Calleja ó de éste sobre el caudillo del Sur, se acercaba. El éxito dependia de las circunstancias. Si los sitiados lograban no carecer en absoluto de alimentos en los pocos dias que faltaban para la estacion de las aguas, el ejército realista se veria precisado, por las enfermedades, á levantar el campo, y la victoria seria de Morelos. Si las lluvias, como algunas veces acontece, se retardaban, Cuautla tenia que sucumbir. Lo segundo, esto es, el retardo de las aguas se verificó en esa época del sitio, y la defensa de la plaza se hizo ya imposible. Desde el dia 28 que siguió á la frustrada tentativa hecha por los sitiados para introducir comestibles en la poblacion, se observó en la

1812. plaza un cambio notable. Al movimiento, Abril. el ruido y las frecuentes salidas, siguieron la calma y el silencio. Se hubiera dicho que contando con los víveres precisos para sostenerse por mucho

mas tiempo, habian desistido de todo otro intento, concretándose á estar á la defensiva. No se corria, como hasta entonces, la voz á los centinelas, ni se hacia ninguna demostracion que indicase inquietud ni cuidado. Sin embargo, la guarnicion se disponia á un movimiento. Morelos, viendo que se habian frustrado sus esperanzas con el retraso de las lluvias, y encontrándose sin víveres, pues únicamente le quedaba una corta cantidad de maíz de que se repartia una escasa racion al soldado, se preparaba, antes de que se agotase del todo, á romper á viva fuerza el cerco por un punto determinado y salir á salvo con los que lograsen no perecer en el combate. Las avanzadas y escuchas realistas pusieron en conocimiento de sus jefes que se percibia en la poblacion un ruido confuso, como si estuviesen socavando ó taladrando por alguna parte (1). Como acontece siempre en las luchas de partido cuando las circunstancias son afflictivas, varios soldados de Morelos abandonaron sus filas y se presentaron en el campamento realista. Informado por ellos Calleja del miserable estado que guardaban los sitiados, presumió que el intento de Morelos era salir de la plaza en un momento que juzgase favorable. Para evitar que lograse su intento, redobló la vigilancia, y dispuso que los soldados de caballería tuviesen siempre ensillados los corceles, para acudir en el momento pre-

(1) Así le aseguró á D. Lucas Alaman D. Benigno Bustamante, jefe realista que estuvo durante todo el sitio en el campamento con su batallon de Guajuato.

ciso á donde conviniese. Aunque juzgaba, como dejo manifestado, que Morelos no admitiria la proposicion de indulto, creyó, sin embargo, que debia hacerle saber la disposicion de las Córtes, publicada por el virey, y el dia primero de Mayo le envió, por medio de las avanzadas, dos ejemplares del bando de indulto que Calleja habia hecho publicar antes en su campo. Morelos pareció que recibia con regocijo la gracia que se le proponia, y las hostilidades se suspendieron de una y otra parte por espacio de cuatro horas. Para evitar que solo la gente inerme, los niños y las mujeres saliesen de la plaza, quedándose en ella únicamente la fuerza armada que así lograría hacer durar los víveres hasta entrada la estacion temible de las lluvias, Calleja envió un oficio al jefe de línea D. Juan Cándamo, en el momento que se remitió á Morelos el bando de indulto, previniéndole lo que se debia hacer. En ese oficio, que se circuló al brigadier Llanos, al comandante de Lovera, al del reducto del Cármen y á todos los demás, se decia, que debia entenderse el indulto, respecto á los de Cuautla, en el caso de que se rindiese toda la guarnicion ó algun cuerpo armado de ella; «pero de ningun modo admitirá Vd.», se añadía, «á gentes desarmadas, niños ó mujeres, de las que conviene al enemigo desembarazarse para disminuir sus consumos. El fuego lo suspenderá Vd. por el término de cuatro horas, contadas desde las doce á las cuatro de la tarde, y lo mismo harán todas las baterías de la línea de contravalacion». Se prevenia al mismo tiempo que si se presentaba algun parlamentario, único medio para tratar con los sitiados, se le vendasen los ojos,

y con custodia se lo enviase el jefe del punto por donde se presentase.

1812. Entretanto Calleja multiplicaba sus medidas de precaucion, pues creia que la oferta del indulto no daria por resultado mas que proporcionar mayor comodidad á Morelos para preparar su salida. Habiendo terminado el plazo fijado para la contestacion de los sitiados, Calleja pasó en la misma tarde la disposicion siguiente al brigadier Llano, al jefe de línea D. Juan Cándamo, que era el comandante del batallon de Asturias, al del reducto del Calvario y al del batallon de Lovera: «Respecto á que ha pasado el término que señalé para la suspension del fuego, sin que los de Cuautla se hayan presentado á gozar del indulto, la dignidad del ejército no permite que se tenga ninguna conversacion con ellos, y la prohibo enteramente, advirtiéndoles solo que si quieren enviar algun parlamento pueden hacerlo, y si lo ejecutasen se recibirá y conducirá como tengo prevenido» (1).

(1) Don Carlos María Bustamante en la pág. 71 del segundo tomo de su *Cuadro Histórico*, dice que un oficial llevó el indulto, el cual se limitaba á Morelos, Galiana y Bravo, y que Morelos lo devolvió diciendo que igual gracia concedía de su parte. Yo, en lo relativo á este punto, he seguido lo que afirma Calleja en su parte del día 4 que se publicó en la *Gaceta* extraordinaria del 8, núm. 224, fol. 470, en que se da una noticia detallada de la salida de Morelos. El primer aviso lo dió el día 2, y se insertó en la *Gaceta* extraordinaria del mismo dia, núm. 221, fol. 461. Respecto de los hechos, se nota siempre bastante fidelidad en los partes de los jefes realistas; y solo se encuentra exageracion respecto al número de muertos hechos á sus contrarios y en el de las fuerzas con que contaban. Véase lo referente á la publicacion del indulto en el Apéndice, bajo el núm. 3.

Llegó la noche del día primero de Mayo, cobijada por un cielo negro y tenebroso donde no brillaba ni una sola estrella. La naturaleza estaba envuelta en espesas sombras. Morelos había dispuesto durante ella la salida, y las órdenes dictadas por él para la marcha, se cumplieron con exactitud. A las dos de la mañana del día 2 de Mayo, cuando la oscuridad parecía haberse redoblado para favorecer su proyecto, se emprendió el movimiento con el mayor silencio y orden. Iba en la vanguardia D. Hermenegildo Galiana, formada de lo mas granado de la infantería, armada con buenos fusiles; seguian doscientos soldados de caballería, tras los cuales iba un número considerable de gente de á pié, armada de hachas y de lanzas; marchaba luego una muchedumbre de personas de todo sexo y edades, y cerraba la marcha, formando la retaguardia, un cuerpo de infantería con buenos fusiles, en cuyo intermedio iban los bagajes y dos piezas de artillería (1). La hora y la oscuridad completa que reinaba, eran las mas á propósito para conseguir el objeto de salir de la poblacion. Las tropas inde-

(1) Este es el orden en que, segun Calleja, salieron los sitiados. En el legajo titulado «Ordenes para el servicio militar de Cuautla», que se halla en el Archivo general de Méjico, está la orden que Morelos dió para la salida, escrita por él mismo, que dice así: «Cartas (sin duda seria, como sospecha D. Lucas Alaman, la contraseña): Que las lumbradas de los baluartes estén gruesas. Que tras de las avanzadas, vayan zapadores con herramienta. Siguese la vanguardia de caballería. Que se den velas dobles y se vendan las sobrantes y el jabon. Que repartido el prest se dé un peso á cada enfermo, y la mitad del sobrante se traiga. Que se junten cuarenta mulas, y si no hay, que se reduzcan los cañones. Que se repartan los cartuchos á cinco paquetes: dos tiros y clavo.»

pendientes marchaban sin pronunciar la menor palabra, procurando hacer el menos ruido posible para no ser escuchadas por las avanzadas realistas, y caer de repente sobre la que se hallase en el rumbo que llevaban, para poder ponerse en salvo antes de que el campamento se pusiese sobre las armas y acudiesen tropas á impedir el paso. Los sitiados se dirigieron silenciosamente por la caja del rio al espaldon que la atravesaba al Norte, y que estaba defendido por sesenta granaderos realistas. Don Hermenegildo Galiana llegó con su gente, sin ser visto, hasta muy cerca de la corta fuerza enemiga que cuidaba el paso, y la acometió con ímpetu. Sin embargo, no logró sorprenderla, y los sesenta granaderos, haciendo fuego sobre los independientes, se retiraron, cumpliendo con la orden que tenian, al reducto del Calvario. Los sitiados se ocuparon entonces de derribar una parte del espaldon para pasar adelante, y trabajaron con actividad para conseguirlo, aunque sufriendo un vivo fuego de las partes laterales. Por fin lograron su objeto, y saliendo por allí al camino de la hacienda de Guadalupita, se derramaron por los diversos senderos que conducen á los pueblos esparcidos por la anchurosa falda del Popocatepetl. Calleja, al escuchar el vivo fuego, comprendió que los sitiados trataban de romper la línea para ponerse en salvo, y sin pérdida de momento hizo que marchase el batallon de Asturias á que se apoderase de la fuerte posicion de Buenavista; al de Guanajuato á que ocupase la poblacion de Cuautla y batiese la retaguardia de los sitiados en caso de que aun no hubiese salido de ella; á la caballería á que cargase sobre la columna de Morelos,

y destinó un cuerpo de dragones en buenos corceles á que diesen alcance á los jefes insurrectos, que anticipadamente habia destinado exclusivamente á ese objeto, no dudando que llegaria el momento que en aquellos instantes se presentaba.

1812. La caballería realista alcanzó bien pronto
 Mayo. á la columna de independentes, y atacando al centro y la retaguardia en que iba colocada la gente inerme, desbarató fácilmente ambos puntos, y en seguida alcanzó á la tropa que iba á la vanguardia, que era lo mas granado del ejército. Al ver cerca de sí á los jinetes realistas, se parapetó en los vallados que cercan los campos de las haciendas, y desde ellos hizo un vivo fuego sobre los que acometian. Los realistas flanquearon entonces la derecha de los que resistian, y se lanzaron sobre ellos con ímpetu terrible. No fué ya posible á los independentes sostenerse, y viéndose acometidos por todas partes, tuvieron que ponerse en precipitada fuga para salvarse. Los jefes, que hasta aquel momento habian animado á sus soldados con su voz y con su ejemplo, se vieron precisados á huir, y todo fué ya confusion y terror, no pensando nadie en otra cosa que en librarse de la muerte. La matanza fué entonces terrible, pues la caballería realista, derramándose por todas partes, descargaba mortales golpes sobre la multitud de gente que llenaba los caminos, impidiéndose el paso por la misma precipitacion con que trataba cada uno de huir de los que les perseguian. Mientras la multitud se veia atropellada por los caballos y herida por los jinetes, D. Anastasio Bustamante, capitán entonces de las guerrillas realistas, y mas tarde,

hecha la independenciam, general y presidente de la república Mejicana, siguió el alcance de Morelos, con veinticinco dragones de San Carlos. Iban en compañía de Bustamante D. Juan Amador y D. Estéban Moctezuma, hombre este último de extraordinario valor, capitán entonces del regimiento de San Luis, y despues de hecha la independenciam, general tambien de la república. Morelos, que solo habia logrado reunir una corta escolta en la dispersion general, vió que su caballo se cansaba y que aflojaba en su carrera. D. Anastasio Bustamante, que anhelaba hacer prisionero al famoso caudillo del Sur, apresuró mas y mas el galope de su corcel, imitándole los que con él iban, y pronto se hallaron á corta distancia de los que perseguian. Morelos se vió entonces precisado á cambiar de caballo, pues veia que de lo contrario iba á ser alcanzado por sus perseguidores. Mientras se verificaba el cambio y montaba en otro corcel, Don Anastasio Bustamante llegó con sus dragones á donde estaba. La escolta de Morelos, resuelta á sucumbir en defensa de su general, hizo frente mientras éste montaba en el nuevo corcel, y sostuvo un combate con los dragones realistas. Casi toda la escolta pereció; pero merced á ese noble sacrificio hecho por los valientes soldados que la componian, logró Morelos salvarse, continuando la retirada á todo galope, con los pocos que quedaron con vida.

Considerable fué la pérdida que los independentes tuvieron en esta retirada. Segun el parte enviado por Calleja al virey, se contaron ochocientos diez y seis cadáveres tras de las cercas en que se parapetaron las tropas de la vanguardia insurrecta para contener el